

¿REPRODUCCIÓN O RECOMPOSICIÓN DE LAS ÉLITES? LAS ÉLITES ADMINISTRATIVAS, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS EN FRANCIA

Monique de Saint Martin *

La tendencia a la continuidad, a la homogeneidad y a la reproducción de las élites administrativas, políticas y económicas es particularmente fuerte en Francia, más fuerte sin duda que en muchos otros países. En efecto, en este país el acceso a los grupos dirigentes está sino clausurado al menos bastante cerrado, y las reformas políticas, sociales, jurídicas o económicas tardan a veces bastante tiempo en hacer sentir sus efectos. Los cambios de gobierno, de política, lo que se llama «la alternancia», arrastran corrientemente transformaciones en los equipos de poder y entre los dirigentes de los ministerios pero no alteran profundamente los equilibrios estructurales.

No obstante, algunas transformaciones tienen lugar en la composición de las élites o en las instituciones que detentan el poder como también en los modos de su ejercicio, en las maneras de hacer y de actuar de los distintos dirigentes. Resulta entonces que las élites en Francia son menos inmutables de lo que se creía hace algunos años y que la posición de los miembros de los grupos dirigentes tampoco está asegurada. La mundialización de la economía, la constitución progresiva de la Unión Europea, la privatización de muchas grandes empresas, la descentralización del poder en beneficio de las regiones, la multiplicación de las comisiones y de los comités de expertos que detentan poderes cada vez más importantes, una dilución relativa del poder en las grandes empresas, la transformación del rol y de las funciones del Estado, la emergencia de nuevos modos de acción colectiva, sin duda no son extraños a estas transformaciones y a las recomposiciones que salen a la luz. Así, desde hace algunos años, se observa un incremento relativo del poder de los expertos, de los consultores, de los jueces, de los periodistas y de los medios de comunicación, una disminución importante del poder de los parlamentarios electos —diputados y senadores— y una pérdida sino de poder al menos de crédito de los altos funcionarios de la administración —de los diplomáticos, por ejem-

* EHESS - CEMS.

plo— pero también de los miembros de los *grands corps*¹ como la Inspección de Finanzas, el Consejo de Estado o el Tribunal de Cuentas que, hasta hace poco tiempo, parecían intocables. Cada vez con mayor frecuencia —especialmente después de fines de 1995² y en particular por los medios de comunicación—, las élites son señaladas, designadas como responsables en los “negocios”, los escándalos (por ejemplo, el del *Crédit Lyonnais*), las reestructuraciones de empresas y las fusiones seguidas de despidos. Las élites políticas son las más vulnerables; “en los albores del año 2000, la función política se ha vuelto el blanco de las críticas”, nota Marc Abélès en la introducción a su obra sobre la Asamblea nacional³. Pero también los grandes ejecutivos son cada vez más vilipendiados y deben rendir cuentas. Varios dirigentes de grandes empresas, hombres políticos, altos funcionarios han sido objeto de denuncias, acusaciones, exámenes.

Estas transformaciones no se dieron sin suscitar el interés de los investigadores y, después de un largo período de estagnación marcado por un débil interés en realizar investigaciones sobre las élites, asistimos actualmente a un desarrollo de las investigaciones en sociología, antropología, historia y ciencias políticas sobre las élites y los grupos dirigentes. Sin buscar presentar aquí un panorama completo ni exhaustivo de los estudios realizados, sin tampoco exponer las diferentes aproximaciones o las distintas corrientes sociológicas que se interesan hoy por las élites, quisiéramos al menos señalar algunas de las preguntas, las respuestas y aun de los análisis que se desarrollaron sobre este tema en ciencias sociales, principalmente en las investigaciones sociológicas, y que se concentraron en las élites políticas, administrativas y económicas.

No nos detendremos en la cuestión —no obstante importante— de la diferente utilización hecha por distintos sociólogos de los términos élite, categoría dirigente, grupo dirigente, clase dirigente, clase dominante⁴. Si existen en efecto fuertes divergencias

¹ Los *grands corps* son las reparticiones más importantes de la administración pública francesa. Estas instituciones estatales están formadas íntegramente por miembros que provienen principalmente de las *grandes écoles*. Son organizaciones ocupadas por élites formadas por el Estado para administrar las necesidades del Estado. Un estudio minucioso en Ezra Suleiman *Les élites en France. Grands corps et grandes écoles*, Paris, Editions du Seuil, 1979 (Collection Sociologie politique) (N. de la T.).

² Las huelgas y manifestaciones de diciembre de 1995 por la defensa de la Seguridad Social, del servicio público, de las jubilaciones, contra el plan Juppé de reforma de la Seguridad Social no fueron organizadas contra las élites pero todos los observadores señalaron que el corte entre las élites y el «país real» era grande. La denuncia de las élites devino entonces uno de los temas obligatorios del discurso político. En las encuestas, los hombres políticos son los más fuertemente rechazados, pero los banqueros y los grandes patronos fueron igualmente atacados. Para un análisis sobre esos movimientos y ese humor anti-élites que aparecieron mucho antes de diciembre de 1995 pero que se desplegaron en ese momento, cf. Jacques Julliard *La faute aux élites*, Paris, Gallimard, 1997.

³ Marc Abélès, *Un ethnologue à l'Assemblée*, Paris, Editions Odile Jacob, 2000.

⁴ Si acentuamos el hecho de que esos grupos se preocupan sobre todo por el mantenimiento y aun por la reproducción de sus recursos y de sus privilegios tanto como del orden social, se hablará más de grupo dominante. Cuando se habla de grupo dirigente, el acento se coloca sobre el hecho de que esos grupos participan en la producción de la sociedad y en su modernización (cf. Michel Bauer, «La gauche au pouvoir et le grand patronat», en Pierre Birnbaum *Les élites socialistes au pouvoir*, Paris, PUF, 1985, p. 265). En ambos casos esos grupos siempre administraron la tensión (dominante/dirigente vs. defensivo/contestatario). Cf. Alain Touraine, *La production de la société*, Paris, Éditions du Seuil, 1976. Posiblemente, para dar cuenta de esas tensiones, convendría hablar de grupo dominante/dirigente.

entre los sociólogos en los modos de análisis y de designación de los grupos que detentan el mayor poder administrativo, económico o político, también hay que recordar que en las investigaciones actuales el término “élites”, en plural, es el que parece más neutro y es el más utilizado. Por élites, la mayoría de los investigadores comprenden, nota Giovanni Busino, a “todos los que se encuentran en la cima de la jerarquía social, y ejercen allí funciones importantes, las cuales son valoradas y reconocidas públicamente a través de ganancias importantes, de diferentes formas de privilegio, de prestigio y de otras ventajas oficiales y oficiosas”⁵. Se podría agregar, para ser más precisos, que las élites ocupan las posiciones de poder, de decisión y de influencia. Esas élites tienen a veces contornos poco nítidos y mal definidos. Pero la cuestión más importante no es trazar las fronteras, interrogarse sobre a quiénes mantener y a quiénes excluir en las investigaciones sobre los distintos grupos dirigentes, ni enumerar las élites económicas, administrativas o políticas⁶. Por el contrario, las cuestiones de la selección, de la constitución, de la formación y de la reproducción de las élites atrajeron la atención de numerosos investigadores. Ellos se interesaron también y cada vez más en las relaciones que unen o a veces oponen en los conflictos o en las luchas a los diferentes grupos dominantes, tanto como en las relaciones que las élites tienen con los otros grupos sociales y en los modos de acción y de decisión o de deliberación. Igualmente, las transformaciones producidas, los cambios en las composiciones, recomposiciones, reconversiones y en la internacionalización plantean preguntas y suscitan investigaciones.

Constitución, formación y reproducción de las élites

Sin duda, se trata del dominio más estudiado en estos últimos años. Son numerosos los trabajos en historia, sociología, ciencias políticas y más raros en antropología que se interesan por uno u otro de los grupos dirigentes. Las tentativas de síntesis o de estudio exhaustivo sobre las diferentes élites son menos frecuentes⁷. Esas investigaciones tratan sobre el origen social, la formación escolar, universitaria, las trayectorias sociales y las carreras profesionales de los miembros de los diferentes grupos dirigentes; y son particularmente numerosas las realizadas sobre las élites políticas. ¿Cómo se llega a ser PDG (presidente director general) de una gran empresa, alto funcionario, banquero, diputado, senador, miembro de un gabinete ministerial, ministro en Francia o en Europa? ¿Cuáles son los modos de selección de esas élites (herencia, antigüedad, cooptación, elección,

⁵ Giovanni Busino *Elites et élitisme*. Paris, PUF, 1992 (Colección «Que sais-je?»). Es de hacer notar también que la mayoría de los sociólogos no considera que exista una élite unificada, coherente y consciente que domine el conjunto del sistema social.

⁶ El sociólogo estudia las diferentes definiciones que se le presentan tanto como los conflictos sobre esas definiciones, las luchas para hacerse reconocer ejecutivos o dirigentes, por ejemplo, y también, a veces, para no ser considerados como parte de las élites ni como detentadores del poder.

⁷ Es de notar, sin embargo, Pierre Birnbaum, *Les sommets de l'État. Essai sur l'élite de pouvoir en France*, Paris, Editions du Seuil, 1977; Pierre Birnbaum, Charles Barucq, Michel Bellaiche, Alain Marié, *La classe dirigeante française. Dissociation, Interpénétration, Intégration*, Paris, PUF, 1978; y, con una perspectiva comparativa, una compilación de estudios realizados en varios países europeos, Ezra Suleiman y Henri Mendras (dir.), *Le recrutement des élites en Europe*, Paris, La Découverte, 1995, 265 páginas.

concursos)? ¿Qué estudios realizaron los miembros de esos distintos grupos? ¿Mujeres y hombres se dividen el poder? ¿Dónde viven, en qué barrios? ¿Dónde ejercen su profesión? ¿Cuáles son sus modos de vida, sus distracciones, sus consumos? ¿Cuál es la importancia de las redes de solidaridad, de los clubes y otras formas de asociaciones? ¿Cómo se efectúan los intercambios entre ellos? ¿Qué posiciones ocupan? (varias posiciones simultáneamente en universos diferentes y con títulos diferentes o una posición principal y otras posiciones anexas a la vez?)⁸.

Las diferentes investigaciones llevadas a cabo, tanto por los historiadores sobre las élites de fines del siglo XIX y de comienzos del siglo XX⁹ como por los sociólogos, ponen en evidencia el hecho de que un origen social elevado, la antigüedad de pertenencia a la burguesía, facilitan ampliamente el acceso a los grupos dirigentes, con especificidades para cada grupo (los PDG y los banqueros son frecuentemente hijos de patrones de la industria y del comercio; los altos funcionarios con mayor frecuencia son hijos de funcionarios o de profesionales liberales), pero también con excepciones (algunos PDG son hijos de profesores o provienen de fracciones de asalariados de clases medias, algunos altos funcionarios son hijos de patrones)¹⁰. La selección se opera en Francia muy temprano y de por vida, a diferencia de Alemania, por ejemplo, donde — como lo muestra el análisis de Hervé Joly —, los PDG con frecuencia comenzaron su vida profesional desde lo bajo de la empresa y progresaron dentro de ella¹¹.

El peso del pasaje por las *grandes écoles*¹² (École nationale d'administration, École polytechnique, École normale supérieure, École des hautes études commerciales, École centrale, etc...) a las que accede sólo una minoría de estudiantes, ha sido igualmente subrayado como decisivo. El modelo francés de las *grandes écoles*, fundado sobre el concurso de ingreso, se quiere meritocrático. Sin embargo, la legitimación escolar o el título de una *grande école*, no excluyen un origen social elevado. Los presidentes directores generales de las grandes empresas, los altos funcionarios y, en menor medida, los hombres políticos acumulan con frecuencia diferentes tipos de recursos y distintas

⁸ Sobre la multiposicionalidad de los profesores de la facultad de Ciencias Políticas, cf. Luc Boltanski, "L'espace positionnel. Multipositionnalité des positions institutionnelles et habitus de classe". En *Revue Française de Sociologie*, XIV, 1, 1973, pp. 3-26.

⁹ Christophe Charle, *Les élites de la République. 1880-1900*, Paris, Fayard, 1987. (Colección "L'espace du politique"). Christophe Charle, "Légitimités en péril. Éléments pour une histoire comparée des élites et de l'État en France et en Europe occidentale (XIX^e-XX^e siècles)". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 116-117, mars-avril 1997, 39-52.

¹⁰ Sobre los procesos de selección de los PDG de grandes empresas, cf. Pierre Bourdieu, Monique de Saint Martin, "Le patronat", *Actes de la recherche en sciences sociales*, 20-21, 1978, para los PDG de los años 1952-1972 y para el período más reciente, Michel Bauer y Bénédicte Bertin-Mourot, *Radiographie des grands patrons français. Les conditions d'accès au pouvoir*, Paris. Éditions L'Harmattan, 1997.

¹¹ Hervé Joly, *Patrons d'Allemagne. Sociologie d'une élite industrielle. 1933-1989*, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1996.

¹² En el sistema de enseñanza francés las *grandes écoles* son aquellas instituciones creadas en su mayoría por el Estado. Se caracterizan por una selección muy fuerte operada a través de un sistema de ingreso por concurso. Sólo unos pocos alumnos tienen éxito en esta instancia. En ellas se imparte formación profesional a los individuos que, se espera, serán dirigentes. Son instituciones de excelencia, formadoras de las élites francesas. Funcionan en paralelo con las universidades y, generalmente, la formación impartida es superior a la de aquellas. Ver Ezra Suleiman *Las élites en France...*, op. cit. (N. de la T.).

ventajas, para retomar la expresión de Michel Bauer y Bénédicte Bertin-Mouroit que subrayan lo que denominan la "tiranía del diploma inicial"¹³. En el caso de las élites políticas en sentido amplio, la diferencia es bastante grande entre los miembros de los gabinetes ministeriales que en su mayoría pasaron por las *grandes écoles*, son a menudo miembros de los *grands corps* y reúnen distintos tipos de recursos y los diputados cuyo reclutamiento y formación son más diversificados¹⁴.

No se puede comprender el modo de funcionamiento de las élites, la distribución del poder ni las luchas por las posiciones de poder sin tener en cuenta el peso de la formación, las instituciones de socialización, la competencia que se libra entre los antiguos alumnos de las *grandes écoles* para ingresar a los *grands corps*. Estudiar los sistemas de enseñanza secundaria y superior, las relaciones de las escuelas o universidades con el Estado se ha mostrado como una condición previa indispensable para un estudio sociológico de las élites. La socialización y la formación de los miembros de las futuras élites son estrechamente dependientes de las instituciones educativas (escuelas de élite privadas o públicas, colegios importantes, *grandes écoles*, etc.) que favorecen la estructuración de los grupos, la constitución de redes, como así también el aprendizaje de modos de gestión de las relaciones y del ejercicio de la autoridad. La investigación sobre las *grandes écoles* –científicas, administrativas o de gestión, etc.– realizada por Pierre Bourdieu y un grupo de investigadores a fines de la década de 1960 y a comienzos de los años 1970 permitió explicar y comprender cómo se instituyen fronteras sociales entre los alumnos de las *grandes écoles* y los estudiantes de las universidades, pero también entre alumnos de diferentes *écoles*, más o menos *grandes*, más o menos próximas al polo intelectual o al polo económico, que ejercerán influencias de por vida. A partir de una encuesta realizada en las *écoles* más importantes y más prestigiosas, demostró de qué manera el sistema de enseñanza superior produce y consagra identidades y grupos sociales concurrentes y complementarios (toda la vida los egresados serán un *ex-Polytechnicien*, un HEC –graduado de la *Ecole des hautes études commerciales*– o un *Agro* –ex-alumno del *Institut national agronomique*)¹⁵.

El sistema de *grandes écoles* no se reproduce siempre de la misma manera. Asistimos, en efecto, a una progresión significativa de escuelas y de otras instituciones de formación en gestión –tales como la universidad Paris-Dauphine, que posiblemente no forman todavía a una parte importante de los PDG pero sí a una parte creciente de dirigentes de empresas–, tanto como a la constitución de redes internacionales de *écoles*, a una valorización de todas las formaciones de tipo "internacional" y, desde hace poco tiempo, a una disminución del atractivo ejercido por la Escuela Nacional de Administración (ENA). Ese sistema de formación está actualmente "en crisis", señalan varios auto-

¹³ Michel Bauer, Bénédicte Bertin-Mouroit. *Radiographie des grands patrons français. Les conditions d'accès au pouvoir*, op. cit.: Michel Bauer y Bénédicte Bertin-Mouroit distinguen entre los dirigentes de las sociedades a quienes detentan "ventajas-capital", de quienes poseen "ventajas-Estado" o "ventajas-carrera".

¹⁴ Michel Offerlé (dir.) *La profession politique, XIXè-XXè siècles*, Paris. Belin, 1999.

¹⁵ Pierre Bourdieu. Monique de Saint Martin "Agrégation et ségrégation. Le champ des grandes écoles et le champ du pouvoir". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 69, septembre 1987, pp. 2-50. Pierre Bourdieu. *La noblesse d'état. Grandes écoles et esprit de corps*. Paris. Minuit, 1989.

res, especialmente Michel Crozier quien ha analizado lo que él llama una “crisis de la inteligencia”¹⁶. Según él, las élites actuales no comprenden el mundo en el que viven, o lo comprenden de manera superficial.

El ingreso reciente de mujeres en las *grandes écoles* —donde son todavía ampliamente minoritarias, con excepción de algunas escuelas de gestión—, por el momento no ha tenido repercusiones importantes a nivel de la distribución de puestos de poder político ni, menos aún, económico. Aquí se combinan auto-eliminación, selección, exclusión, dominación masculina y *quasi* monopolio masculino de las esferas socialmente más valorizadas. La exclusión de las mujeres es particularmente visible en Francia en la alta administración, las grandes empresas y los puestos de poder político¹⁷; las élites económicas, administrativas y políticas cuentan con una parte preponderante de hombres. Hasta hace poco tiempo, prácticamente no había mujeres en Francia entre los Presidentes directores generales de las más grandes empresas, ni entre los miembros de los *grands corps* de la alta función pública. Eran muy poco numerosas en los lugares de decisión política: 10,9% entre los diputados en 1997, 6% en 1993, apenas poco más que en 1946 cuando representaban el 5,7%. A pesar de eso, las probabilidades de acceso a posiciones de poder universitario, económico, administrativo o político son cada vez mayores para las mujeres, siempre desigualmente según los lugares o los mercados, según los recursos de los cuales disponen y, sobre todo, según la composición de esos recursos, las redes de inserción y las disposiciones, y también según las políticas implementadas. Se han comenzado a estudiar los efectos de la reciente ley sobre paridad hombres/mujeres en las asambleas electivas. En un primer momento y a partir de los primeros análisis realizados sobre las elecciones municipales de 2001, parece que las mujeres acceden más fácilmente a funciones de *adjointe*¹⁸ que de intendente de un municipio. Con todo, el acceso de las mujeres a nuevas posiciones, tan reducido como sea hoy por hoy, podría contribuir a modificar sensiblemente las reglas del juego y de la competencia por el poder.

La cohesión, bastante fuerte por el momento, de las élites administrativas, económicas y políticas se manifiesta en el reclutamiento, en los modos de selección, pero también en las formas de vida y en las pautas residenciales. Como lo analizan Michel Pinçon y Monique Pinçon Charlot, entre los grupos dirigentes es importante tener “un buen domicilio”, preferentemente en alguno de los “buenos barrios” —que en París son el 7°, el 8° y el 16°—, donde viven más frecuentemente las clases privilegiadas. A pesar de ello, las distintas élites no viven en los mismos barrios; los altos funcionarios, en particular los Inspectores de Finanzas, son relativamente numerosos en el 7° y el 16°, en tanto que los PDG y los industriales residen a menudo en el 16° o en Neuilly sur Seine. “De manera diferente según los cuerpos, las pautas residenciales traducen los rechazos de los

¹⁶ Michel Crozier *La crise de l'intelligence: essai sur l'impuissance des élites à se réformer*, Paris, Interéditions, 1995.

¹⁷ Sobre las mujeres en política, cf. Janine Mossuz-Laveau, Mariette Sineau, *Enquête sur les femmes et la politique en France*, Paris, PUF, 1983. Armelle Le Bras-Chopard, Janine Mossuz-Laveau (dir.), *Les femmes et la politique*, Paris, L'Harmattan, 1997.

¹⁸ En el sistema municipal francés, el cargo de “adjunto” supone la asociación al intendente de uno o más representantes elegidos por la ciudadanía para ayudarlo en sus funciones (N. de la T.).

suburbios y la atracción de los buenos barrios parisinos¹⁹, y la segregación espacial es pronunciada. No faltan ocasiones para que se encuentren los miembros de las élites o del *establishment*: recepciones, *vernissages*, *cocktails*, veladas electorales, fiestas de fin de año o de año nuevo son una rutina para los hombres y mujeres de poder. “A diferencia de las élites americanas, muy compartimentadas, donde se ignora hasta el nombre de su homólogo de otro sector o de otra región”, las élites francesas, nota Ezra Suleiman, “se conocen entre ellas, al menos de reputación. Los principales actores del mundo político-administrativo en Francia hasta se conocen bien”²⁰. Pero las redes constituidas por los miembros de los grupos dirigentes por el momento han dado lugar más frecuentemente a ensayos que a investigaciones profundas.

Los distintos grupos dominantes ponen en práctica estrategias de reproducción diferentes por las cuales tratan de mantener o aun de mejorar su posición y la de sus hijos en la estructura de relaciones de clase (estrategias de fecundidad, educativas, matrimoniales, de sucesión, probablemente las menos estudiadas pese a que son fundamentales), que no están completamente cerradas ni orientadas hacia un solo fin²¹. Existen verdaderas dinastías en varias generaciones de hombres de negocios, industriales, banqueros pero también de altos funcionarios y, en menor medida, de hombres políticos. Esas dinastías se caracterizan por la acumulación de diferentes especies de capitales: capital económico, escolar, cultural, social y de poder simbólico²². Mas no deberíamos limitarnos al estudio de la composición económica de las fortunas para comprender su constitución, su mantenimiento, su transmisión o su crecimiento. Hay pluridimensionalidad de la riqueza en los grupos que ocupan posiciones dominantes y las familias de mayor fortuna se caracterizan por una “obsesión de la transmisión”; vigilan la educación, las alianzas matrimoniales de los hijos, los espacios de residencia y de encuentro, las relaciones. Entre las grandes familias de la aristocracia y de la alta burguesía, perdurar en el tiempo es fundamental. Para ingresar en el círculo estrecho de las élites, es indispensable lo que no puede adquirirse: el tiempo. Robert Castel propuso el concepto de “desafiliación” en los análisis de desmoronamiento y de crisis de la sociedad salarial²³. Michel Pinçon et Monique Pinçon Charlot analizan la “sobrefiliación” de los dominadores entre quienes los bienes son garantes de los lazos y los lazos aseguran la permanencia y la transmisión de los bienes.

El patrimonio económico, el sistema de alianzas y de relaciones son internacionales en gran medida y el cosmopolitismo constituye una de las características de la gran

¹⁹ Michel Pinçon, Monique Pinçon-Charlot, *Dans les beaux quartiers*, Paris, Editions du Seuil, 1989, p. 30.

²⁰ Ezra N. Suleiman, *Les ressorts cachés de la réussite française*, Paris, Éditions du Seuil, 1995.

²¹ Para un estudio de casos de sucesión en los grandes grupos industriales, cf. Michel Bauer y Bénédicte Bertin-Mouroit, *Les “200”, comment devient-on un grand patron?*, Paris, Éditions du Seuil, 1987.

²² Michel Pinçon et Monique Pinçon-Charlot, *Grandes fortunes. Dynasties familiales et formes de richesse en France*, Paris, Payot, 1996; Michel Pinçon et Monique Pinçon-Charlot, *Nouveaux patrons, nouvelles dynasties*, Paris, Calmann-Lévy, 1999.

²³ Robert Castel, *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*, Paris, Fayard, 1995.

aristocracia y de la alta burguesía. El poder se construye y se administra día a día; el modo de vida alto burgués está atravesado por un colectivismo cosmopolita o, más precisamente, por una gestión internacional y colectiva de intereses de clase que inviste las más anodinas de las prácticas (por ejemplo, la compra de un reloj en Cartier para los 18 años o de un traje en Chanel). Es posible no obstante, que este conjunto de familias de la alta burguesía y de la aristocracia parisinas constituyan un grupo menos homogéneo y menos integrado de lo que dejan suponer los análisis de Michel Pinçon y Monique Pinçon-Charlot. Estas familias se distinguen claramente e incluso a veces pueden oponerse según que el patrimonio económico sea el más o menos importante en la estructura del capital o que el capital cultural sea el más fuertemente trabajado en ella.

No es menos cierto que la interpenetración y la imbricación de los dirigentes son fuertes. Reclutados frecuentemente en las mismas *grandes écoles*, residen en los “buenos” barrios, se encuentran a menudo entre ellos tanto en la vida pública como en la vida privada y, sobre todo, suelen ocupar al mismo tiempo posiciones dominantes en distintos sectores (económico, político, administrativo, cultural). El caso de los Inspectores de Finanzas que, luego del egreso de la Escuela Nacional de Administración, ocupan durante un tiempo bastante breve esa función y luego se incorporan como consejeros en un gabinete ministerial o dejan la administración pública e ingresan enseguida a una gran empresa privada – “*pantouflet*” – o en un banco donde acceden rápidamente a posiciones más elevadas, es lo más visible y lo más frecuentemente analizado²⁴. Si las *grandes écoles*, los *grands corps* y el sistema de carreras con el pasaje frecuente de las élites de la alta administración hacia el mundo de las empresas²⁵ contribuyen así a mantener el proceso de unificación de las élites, no se justifica concluir de ello la unidad de las mismas²⁶. En efecto, las investigaciones muestran que existen también tendencias a la institucionalización de cada grupo dirigente, lo que asegura a cada uno su autonomía en relación a otros grupos.

Estas investigaciones estudian sobre todo el modo de producción de los grupos dirigentes, tanto como el modo de fabricación de su autoridad legítima, lo cual no deja de pesar sobre su capacidad para trabar relaciones con otros grupos, para administrar el cambio, para dirigir. Si el acento está puesto sobre la composición, la formación, la producción y la reproducción de las élites que fueron muy analizadas, los estudios no pierden de vista que “el poder no existe realmente” sino cuando se moviliza en una relación, sino cuando “se concreta en una presión ejercida sobre los demás”²⁷.

²⁴ Ver por ejemplo Nathalie Carré de Malberg, “Le recrutement des Inspecteurs des Finances de 1892 à 1946”, *Vingtième siècle*, 1895, 67-91; Christophe Charle, “Le pantouflage en France (1880-1890)”. En *Annales. Économies, sociétés, civilisations*, 5, 1987, 1115-1137; Michel Bauer, Bénédicte Bertin-Mouroit, *Les énarques en entreprises de 1960 à 1990: trente ans de pantouflage*, tomo 1, *L'ENA est-elle une business-school?*, tomo 2, *Les énarques en entreprises*, Paris, CNRS-Boyden, 1994.

²⁵ Este fenómeno es conocido como *pantouflage* (N. de la T.).

²⁶ Pierre Rosanvallon sugiere que habría una unificación de las élites en la sociedad francesa que resultaría de la descomposición social de los cuerpos intermedios, del derrumbe del sindicalismo y sus distintas variantes, de los movimientos de la juventud y de la desaparición de las élites especializadas. Cf. Pierre Rosanvallon, “Les élites françaises, la démocratie et l'État”, *Esprit*, oct. 1997.

²⁷ Jean-Luc Bodiguel, Marie-Christine Kessler, “Les directeurs de l'administration centrale”, en Pierre Birnbaum, *Les élites socialistes au pouvoir, 1981-1985*, op. cit., p. 211.

Relaciones de poder y modos de acción de las élites

El estudio de las relaciones de poder, cuya necesidad es claramente sentida y que está en el centro de las preocupaciones y de las interrogaciones, es a menudo más anunciado que verdaderamente realizado. “El poder no es un amuleto que uno posee y otro no. El poder es una particularidad estructural de las relaciones humanas, de todas las relaciones humanas”, escribe Norbert Elias²⁸. Una de las preguntas que se plantean al sociólogo es la de saber cómo se constituyen las relaciones de poder entre diferentes actores que detentan más o menos recursos sociales, económicos, culturales, simbólicos, que no detentan todos el mismo volumen de recursos, ni tampoco la misma composición de los mismos. La cuestión también es saber cómo se constituyen las relaciones de poder y de competencia entre distintos grupos de élites para tomar una decisión o para controlar una posición importante (por ejemplo, entre diferentes grupos de hombres políticos en la Cámara de Diputados o entre miembros de gabinetes ministeriales próximos a los ministros o directores de ministerios, burócratas o aún entre diplomáticos e Inspectores de Finanzas, a propósito de la construcción de la Unión Europea) y cómo se establecen las relaciones que mantienen los grupos dirigentes con los otros grupos.

Los desacuerdos y las luchas entre diferentes grupos dirigentes se desprenden por una parte de la distribución desigual de poderes y de recursos. Estas pueden ser luchas para hacer reconocer como legítimos los recursos y las especies de capitales de los cuales disponen los miembros de los distintos grupos dirigentes. Los universitarios —o al menos una fracción de los universitarios— pueden, por ejemplo, tratar de hacer reconocer por los otros grupos la importancia de los estudios, de los diplomas, del capital cultural como principio de legitimación, como fundamento del poder y desacreditar el capital económico. Los PDG, los banqueros, los empresarios, buscan cada vez más esa legitimación cultural o universitaria con operaciones de mecenazgo, por ejemplo, y no se contentan con la legitimación por sus performances económicas o por los beneficios realizados, aun cuando de hecho la legitimidad económica es cada vez más afirmada y reconocida. Pierre Bourdieu colocó el acento sobre las luchas al interior de cada campo en los análisis del poder económico, del poder religioso, del poder universitario, del poder simbólico, del poder intelectual y del campo del poder. “El campo del poder es un campo de fuerzas definido en su estructura por el estado de la relación de fuerzas entre unas formas de poder o de unas especies de capital diferentes. Es también, inseparablemente, un campo de luchas por el poder entre quienes detentan poderes diferentes, un espacio de juego donde agentes e instituciones que tienen en común el hecho de poseer una cantidad de capital específico (económico o cultural principalmente) suficiente para ocupar posiciones dominantes en el seno de sus campos respectivos, se enfrentan usando estrategias destinadas a conservar o a transformar esa relación de fuerzas”²⁹. En el campo del poder, los agentes que se enfrentan son particularmente los PDG y los dirigentes de grandes sociedades, los hombres políticos, los altos funcionarios, los miembros de los *grands corps*, pero también los universitarios. En los análisis sobre el

²⁸ Norbert Elias, *Qu'est-ce que la sociologie?*, Paris, Éditions de l'Aube, 1991.

²⁹ Pierre Bourdieu, *La noblesse d'état*, op. cit.

campo del poder, la atención está puesta primero en el funcionamiento de las estructuras y de los campos. A fuerza de buscar homologías entre los diferentes campos, el campo de las *grandes écoles*, el campo del poder, el campo político, el campo económico, etc... queda bastante poco lugar para el estudio de las transformaciones, de los cambios, de los fenómenos de desestructuración o de descomposición. El campo del poder, tal como lo presenta y lo analiza Pierre Bourdieu, constituye un sistema relativamente cerrado y estático, donde están imbricados diferentes subsistemas y que parece no poder descomponerse nunca. A pesar de eso, no es seguro que haya habido en la sociedad francesa en todo momento un campo del poder autónomo o un campo político autónomo. La autonomía y la separación de poderes no están dadas de una vez por todas; los conflictos entre grupos dirigentes refieren a menudo a las atribuciones y a las competencias respectivas de los unos y los otros.

Michel Bauer y Bénédicte Bertin-Mouroit estudian también esas luchas y esos conflictos entre grupos dirigentes, en particular en las grandes empresas y los bancos. Esos conflictos, antes amortiguados, a menudo larvados y encubiertos, estallan cada vez más frecuentemente a la luz, se vuelven mediáticos y mediatizados. Los medios utilizados en esas luchas pueden ser legales o ilegales: sobornos, corrupción, descrédito, denigración, etc... y pueden variar según los grupos y las coyunturas. A pesar de ello, esas luchas y esos conflictos no excluyen ciertas formas de solidaridad o de alianzas.

¿Cómo es ejercido el poder, cómo son tomadas las decisiones, cuáles son los modos de acción de los dirigentes? Después de haber criticado diversas ilusiones —la del “decisor único”, la del “momento clave de la decisión”, la de una racionalidad demasiado fuerte atribuida a los actores—, los investigadores se preocupan por responder a estas cuestiones y dan un lugar más importante a las formas de acción, a los cambios de argumentación, a los debates y al contenido mismo de las decisiones, antes abandonadas con frecuencia. Así, Philippe Urfalino propone una sociología de la deliberación que es un momento de articulación entre procesos de toma de decisión y de contenidos. La deliberación aparece como un buen soporte para pensar la articulación entre la movilización y la formación de intereses, por una parte, y la circulación de saberes y la formación de las creencias, por otra³⁰. Philippe Urfalino ha emprendido la reconstrucción de la historia que conduce a lo que él denomina “decisiones estructurantes”, tales como la creación de una Agencia Europea del Medicamento en 1995 en Londres. Marc Abélès intenta elucidar el proceso de fabricación de textos y de leyes en la Asamblea nacional observando los debates al mismo tiempo que las diversas actividades y prácticas parlamentarias³¹. También los modos de actividad, el trabajo que realizan los distintos grupos de dirigentes para hacer reconocer su autoridad y su importancia, para movilizar sus redes y sus recursos, en particular en los períodos de transformaciones y de recomposiciones, retienen la atención y deben ser analizados.

³⁰ Philippe Urfalino, Sébastien Dalagalarrondo, “Choix tragique, controverse et décision publique. Le cas du tirage au sort des malades du SIDA”. En *Revue Française de Sociologie*, 4, 1999.

³¹ Marc Abélès, *Un ethnologue à l'Assemblée*, op. cit.

Recomposiciones, reconversiones e internacionalización de las élites

De manera general, no existen más que excepcionalmente rupturas en lo concerniente a las élites, como la de 1917 en Rusia. Las grandes transformaciones son poco habituales, y lo más frecuente son las recomposiciones que pueden ser observadas y analizadas. En Francia, los cambios de política, de gobierno, el pasaje de la derecha a la izquierda —o a la inversa— arrastran cambios o inflexiones pero no conmociones. Las élites políticas (diputados, ministros) difieren sensiblemente con un gobierno socialista y con un gobierno gaullista o giscardiano. No son siempre los mismos quienes gobiernan y es importante señalarlo, escribe Pierre Birnbaum, quien ha estudiado los efectos de la llegada al poder de los socialistas en 1981³². Los diputados socialistas al igual que los ministros se reclutan más habitualmente entre los “becarios” que los diputados de derecha, aunque también puedan encontrarse entre ellos numerosos “herederos”. A menudo son “móviles sociales” en ascenso, que fueron buenos alumnos, escolarizados en buenos colegios y que pasaron por las *grandes écoles*. El cambio más importante en las élites políticas se relaciona con el hecho de que los dirigentes socialistas han efectuado su carrera política dentro del partido, verdaderamente han recorrido un sistema político partidario que los condujo de las federaciones al poder periférico. El peso del compromiso político es más fuerte y se manifiesta también a nivel de los gabinetes ministeriales. Asistimos así a un retorno de lo político a menudo tomado a mal por el incremento del peso de los altos funcionarios desde la Quinta República. En la alta función pública, los cambios son menos importantes. Los funcionarios muy politizados parecen tener menos posibilidades por su marginalidad en relación con el mundo administrativo. Pese a ello, no hay rupturas fuertes de reclutamiento, ni de escalafones de acceso, ni de modos de gobierno, ni de relaciones de poder. Al término de la investigación colectiva sobre las élites y los cambios entre 1981 y 1985, Pierre Birnbaum concluía: “Debe señalarse al mismo tiempo la amplitud de ciertos cambios en el reclutamiento y la fuerte influencia del poder estatal sobre su acción”. Las nuevas élites políticas, confrontadas con la fuerza de la institución estatal o a la del mundo patronal, apenas han menguado la estructura global del poder.

Si no hubo una gran ruptura en el reclutamiento y la evolución de las élites en el período contemporáneo en momentos de cambio de mayoría política, tampoco dejan de observarse variaciones. Ha habido, por ejemplo, una renovación limitada pero real del gran patronato de las empresas públicas durante los gobiernos socialistas, una renovación de las lógicas de conducción entre quienes están a la cabeza de las empresas que, según los períodos, han sido nacionalizadas o privatizadas, tanto como cambios que no es necesario sobreestimar en nombre de una visión política, ni subestimar en nombre de la continuidad. Los propietarios no fueron reemplazados en su totalidad por managers o tecnócratas y asistimos más bien a una diversificación y a una fragmentación de las élites económicas y de los dirigentes industriales y financieros al mismo tiempo que a una interpenetración creciente de los sectores privado y público.

³² Pierre Birnbaum (dir.), *Les élites socialistes au pouvoir. Les dirigeants socialistes face à l'État. 1981-1985*, op. cit. Ver también Monique Dagnaud, Dominique Mehl, *L'élite rose, sociologie du pouvoir socialiste. 1981-1986*, Paris, Ramsay, 1988.

También las prácticas de los hombres políticos, los modos de ejercicio del poder se han transformado al conferirle un lugar cada vez más grande a las actividades de evaluación o de peritaje. Las formas y el alcance de un proceso de tecnificación de la acción pública han sido analizados en el caso de la Comisión Europea, de las políticas locales, de las políticas relativas a la familia, el empleo, el medio ambiente y hasta a la cultura³³.

Tratando de captar las transformaciones, los cambios en los grupos dirigentes y en las relaciones de poder, el estudio de las reconversiones se manifiesta como un punto de partida interesante. Las reconversiones son el conjunto de las acciones y reacciones permanentes por las cuales cada grupo social se esfuerza por mantener o por cambiar su posición dentro de la estructura social y se traducen por desplazamientos en el espacio social de actores o de grupos de actores, provocados por grandes transformaciones políticas (v.g. caída del muro de Berlín) o más estructurales (tales como transformaciones de las formas de propiedad, de los modos de reproducción) con el abandono de posiciones establecidas y el ingreso en nuevos sectores. Estas estrategias dependen en gran parte del estado del sistema de instrumentos de reproducción (estado de las leyes de sucesión, del mercado de trabajo, del sistema escolar, etc...) y del estado de los diferentes recursos económicos, culturales, sociales y simbólicos que los distintos grupos buscan reproducir³⁴. Dependen también de la evaluación hecha sobre las posibilidades de beneficio y de mantenimiento de la posición ocupada y comprometen fuertemente las disposiciones respecto del porvenir. Las reconversiones recurren a menudo al sistema educacional —por ejemplo, tratando de reconvertir el capital económico en capital educativo— pero también puede haber reconversiones de capital educativo en capital económico o de capital burocrático en capital económico —en Rusia, por ejemplo, antiguos miembros de la nomenklatura han pasado a integrar las grandes empresas privatizadas. De manera general, estas diferentes reconversiones suponen una ruptura de carrera y una toma de riesgos, además de disposiciones para la innovación.

El estudio comparado de las recomposiciones y de las reconversiones de las élites en diferentes espacios nacionales permitió analizar los procesos de evaluación, de devaluación o de reevaluación de las diferentes especies de recursos (patrimonio económico, títulos escolares, tipos de saberes y de formación, experiencia en el extranjero, redes de relaciones) detentadas por los miembros de las diferentes élites, viejas y nuevas, como así también los conflictos entre esas élites para imponer nuevos principios de legitimación de las élites. En el período actual, marcado por la multiplicación de las estrategias de reconversión y por la privatización de la economía, la diversidad de los recursos parece ser una ventaja decisiva. En efecto, todavía más que el volumen, cuentan la composición de los recursos y el hecho de detentar recursos diversificados, tales como tener alguna experiencia en el extranjero y una red de relaciones (una buena libreta de direc-

³³ Vincent Dubois et Delphine Dulong (dir.) **La question technocratique. De l'invention d'une figure aux transformations de l'action publique**, Strasbourg, Presses Universitaires de Strasbourg, 2000 (Collection Sociologie Politique Européenne).

³⁴ Cf. Pierre Bourdieu, Luc Boltanski, Monique de Saint Martin, "Les stratégies de reconversion", **Information sur les Sciences Sociales XII**, 5, 1973, pp. 61-113.

ciones) que facilite las reconversiones. La frecuentación de instituciones extranjeras durante períodos más o menos largos, ya sea en el país mismo o en el exterior, preferentemente en los Estados Unidos, constituye una práctica en plena expansión que incita a las reconversiones. Las reacciones y eventualmente las acciones opuestas de otros grupos o clases también deben ser tomadas en cuenta para explicar las reconversiones. Varios estudios de casos (situaciones de ruptura aparente en el reclutamiento de las élites económicas en Rusia, situaciones de continuidad relativa en el caso del *pantouflage* de los altos funcionarios en Francia o en el caso de los aristócratas que entran en casas de edición) fueron realizados con el fin de analizar y de comparar los factores y las modalidades de esas reconversiones³⁵.

El proceso de la internacionalización de las carreras de los dirigentes a menudo proveyó la ocasión de ascenso o de promoción de actores que no estaban entre los más privilegiados en un primer momento; luego, favoreció reconversiones que continúan pendientes de estudio. Nuevos grupos de dirigentes se constituyen, en particular en las diferentes instituciones de las Comunidades europeas, pero también en los numerosos organismos internacionales, en las grandes empresas multinacionales, en los gabinetes de relaciones o de consejo internacionales. ¿Hay internacionalización de las élites, formación de un grupo de managers internacionales?. El estudio de los ejecutivos internacionales realizado por Anne-Catherine Wagner le permitió separar los rasgos específicos de una cultura internacional, que llevó a la unidad de la población de ejecutivos más allá de la diversidad de nacionalidades, “pero esta cultura, subraya la autora, no funciona solamente como instrumento de unificación; está también, indisolublemente, en el origen de nuevas divisiones y nuevos principios de jerarquización social”³⁶. El desarrollo del mercado internacional, los intercambios internacionales ciertamente no son novedades pero su amplitud es nueva. Sobre todo la mundialización de la economía, la conformación de la Unión Europea, la descentralización de los poderes en beneficio de las regiones, la multiplicación de las comisiones y de los comités de expertos arrastraron redistribuciones de poder y recomposiciones de las élites como así también cambios en los modos de acción y de ejercicio de la autoridad al mismo tiempo que en los modos de legitimación. La autonomía de los diferentes grupos dirigentes parece amenazada, lo que puede conducir sea a reacciones de defensa de los intereses nacionales, sea a un incremento de las tensiones y de los conflictos entre grupos dirigentes para mantener su autoridad sobre tal o cual dominio, sea a nuevas inversiones y a nuevas alianzas.

Buscando comprender las transformaciones de las relaciones de poder, las luchas y los conflictos para detentar el control de las posiciones sociales más importante así como las recomposiciones de las élites que intentan salir a la luz, es necesario prestar atención a las denegaciones, a las contradicciones y a las tensiones allí donde tienen

³⁵ Natalia Chmatko, Monique de Saint Martin, “Les anciens bureaucrates dans l’économie de marché en Russie”, *Genèses*, 27, juin 1997, pp. 88-108; Monique de Saint Martin *L’espace de la noblesse*, Paris, Ed. Métailié, 1993 (Collection Leçon des choses).

³⁶ Cf. Anne-Catherine Wagner, **Les nouvelles élites de la mondialisation. Une immigration dorée en France**, Paris, PUF, 1998, p. 211. Sobre los gabinetes de negocios y los nuevos abogados internacionales, cf. Yves Dezalay, **Marchands de droit**, Paris, Fayard, 1993.

lugar –por ejemplo en los consejos de ministros o en las asambleas del Consejo Nacional de la Patronal Francesa–, y a los discursos –por ejemplo, a las conferencias– donde la unidad del grupo es cuidadosamente anunciada. Al mismo tiempo, hay que evitar la denuncia y la fascinación, sin pretender ser un espectador imparcial por eso. En las investigaciones sobre las élites el riesgo de quien las emprende siempre es grande, ya sea por querer denunciar prácticas abusivas, en particular la corrupción, los arreglos o el comportamiento maquiavélico de los dirigentes, ya por tomar parte en la celebración de las élites y de los grupos dirigentes, transformándose poco a poco en familiar y luego, de cierta manera, en cómplice³⁷. Pese a ello, se desarrollan actualmente trabajos de reflexión y de análisis de las prácticas de investigación, análisis de experiencias de investigación dentro de los medios dirigentes³⁸ y el interés de explicación y de comprensión científica de las prácticas y de los procesos observados es expresado cada vez más claramente. Ya no se interroga solamente sobre la composición, la formación o la reproducción de las élites sino cada vez más sobre el desarrollo de nuevas formas de legitimación y de nuevas tecnologías de poder, tanto como sobre una nueva retórica. La reestructuración de las élites en torno de principios de legitimación más técnicos no excluye la utilización de antiguas ventajas; el poder de los expertos no reposa sólo sobre la competencia, los diplomas o la ciencia. Son las contradicciones entre la legitimidad reivindicada en nombre de principios universales y los modos de legitimación objetivamente puestos en práctica los que ahora demandan ser analizados como así también las operaciones de construcción de nuevos principios de justificación.

Traducción: Marcela Ferrari

³⁷ Numerosas investigaciones sobre las grandes escuelas, los grandes cuerpos y las élites fueron realizadas de esa manera por ex - miembros de esas escuelas, de esos cuerpos o por familiares; también se registraron esas tendencias en ocasión de un centenario o de una conmemoración.

³⁸ Cf. dos obras entre las más recientes que testimonian estas preocupaciones. Samy Cohen (dir.) *L'art d'interviewer les dirigeants*, Paris, PUF, 1999 (Colección Politique d'aujourd'hui). Michel Pinçon et Monique Pinçon-Charlot, *Voyage en grande bourgeoisie*, *Journal d'enquête*, Paris, PUF, 1997 (Sciences sociales et sociétés).